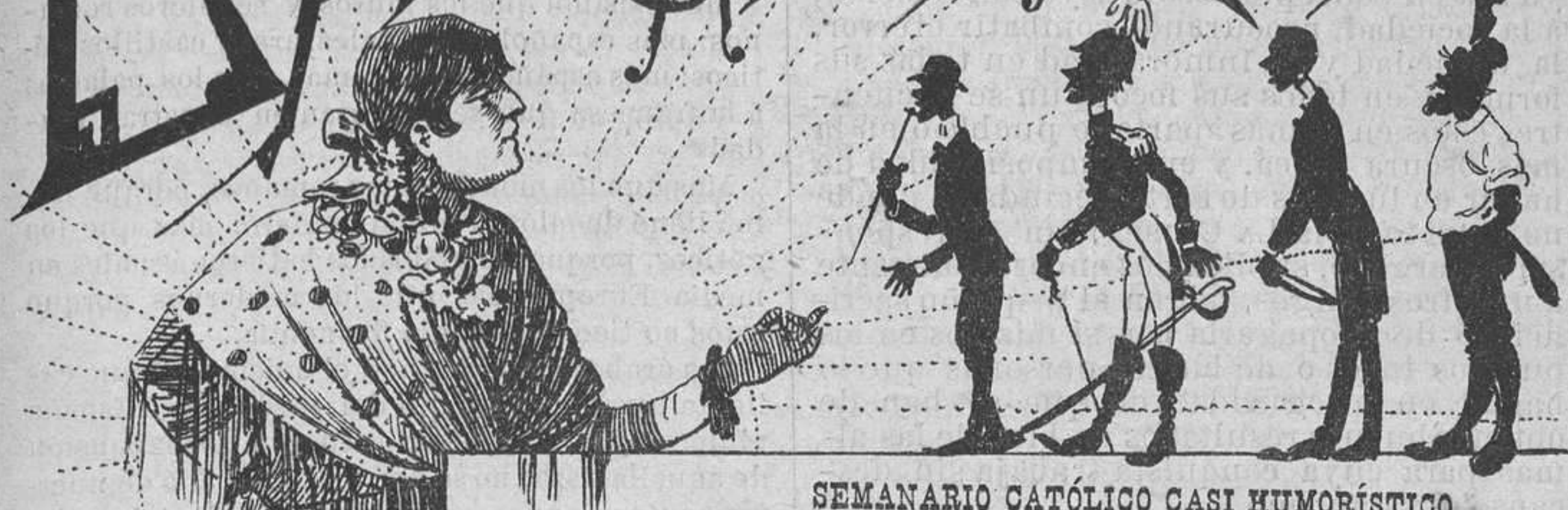


# LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



10  
centimos

ALVAREZ



MARIANO ALVAREZ DE CASTRO

## A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas, ya sea en concepto absoluto ya con relación, á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todos sus focos aun se encuentren estos en el más apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no estimo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Siendo muchos los suscritores que reciben LA CHISPA con irregularidad, debemos hacer constar que no es nuestra la culpa, pues á todos les servimos con exactitud. Los que dejen de recibir algún número pueden reclamarlo, pues gustosos se los remitiremos por segunda vez. El mal servicio de Correos nos causa pérdidas de consideración, las que sobrellevamos gustosos, en justa correspondencia del creciente favor que obtiene esta publicación.

### MARIANO ALVAREZ DE CASTRO

**S**ENTIMOS verdadero orgullo al recordar al valeroso caudillo de la guerra de la independencia, cuyo retrato publicamos. Su extraordinario genio militar se demostró en los mil hechos de armas en que tomó parte; pero lo que le ha dado fama inmortal es la heroica defensa que bajo su mando hizo la ciudad de Gerona en el año 1808.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXI.

**L**AS llamas han devorado la Alhambra. Tú ya sabrás lo que era aquello, pues vivís *sobre* la tierra. Era el legado de una civilización, era la epopeya vi-

viente de la poesía oriental, el maravilloso estuche que guardaba los collares y las ajorcas de las sultanas moras; un canto perenne de baladas y leyendas arábicas, en una palabra: el palacio del rey moro.

Más español que los muros y sepulcros romanos; más español que los alcázares y castillos góticos; más español, mucho más, que los palacios á la francesa que se levantan en nuestras ciudades.

Más que los monumentos romanos, porque Roma llenó de ellos el mundo entero; más que los góticos, porque los godos los batieron iguales en media Europa; más que los modernos, porque estos no tienen siquiera fisonomía.

Los árabes, tostados por el mismo sol que calienta nuestras regiones del mediodía, á España vinieron y en España se quedaron. La expansión de aquella raza, no se derramó más allá de nuestra península; por eso la absorbió de tal modo, que después de cuatro siglos, llevamos todavía en las venas sangre árabe y en la imaginación desvíos á lo prodigioso.

Somos pues árabes, más que romanos, góticos y franceses.

¿Cómo explicar sino, ese amor que le teníamos á esa maravilla granadina? ¿Cómo darnos cuenta del duelo que su destrucción, siquiera parcial, nos hace sentir?

¡Cuidado que debía ser amargo ver retorcerse las llamas enroscándose como reptiles infernales, en aquellas columnas, y deslizándose por las bordadas aristas de los arcos, devorándolos! Doloroso debía ser oír crugir y desplomarse aquellos techos que sustentaron tanto poder, tanta esplendidez, tanta grandeza, tanta armonía, y tanta poesía!

En las contorsiones de la vieja madera, debió parecer que se quejaba Ben-Alhamar, y que gemía Boabdil, viendo derrumbarse en una hora lo que costó cien años de edificar.

Es verdad que aquello era un monumento artístico, y ¿quién se acuerda de arte en España donde todo es política y política mala?

Te quiero decir con esto, que la custodia de aquel encanto, la tenía un conserje que vive allí con su familia y... pare V. de contar.

Esto, repito, nos ha causado hondo dolor á los españoles; más aun, que si hubieran ardido los palacios del Congreso y del Senado, porque con ser estos monumentos nacionales también, aquél, te he dicho que era el más español.

Me aseguran que el siniestro no fué tal, sino crimen, es decir, que metieron fuego á sabiendas.

Además de pillo, valiente bruto debió ser quien tal hizo.

Digo, á menos que fuera un moro de los de Melilla que quisiera despertar al Rey Chico, ó que considerando á la Alhambra como propiedad de los suyos, dispusiera de ella á su antojo y la abrasara antes que consentir que la poseyese una nación con quien anda á tiros.

No es tan extraviada la suposición.

La boca se os debe hacer agua á vosotros los lunáticos si es que os relacioneis *visualmente*, con

los portugueses, en esos días en que en las Cortes de la nación los diputados han andado á trompicones y á cachete sucio. ¡Aquello es discutir! ¡Aquello es *parlamentear*! Luego los tumultos con gritos de «muera el Rey» inclusive... Inglaterra, ese pulpo gigante, había alargado uno de sus chupadores tentáculos hasta Portugal, y ya le tenía pegado á buena parte del gobierno de la nación por medio de un *tratado*, cuando hete ahí que otros que nadan en la misma agua, vieron al mónstruo, y tiraron de sus compañeros en peligro, para desasirles y aquí la tremolina.

Yo digo que esta Bretaña me dá mas miedo que otra nación alguna del mundo. Su diplomacia no tiene rival y como posee el cetro del comercio y de la industria, domina como quiere á las demás naciones.

Créelo, son mas temibles sus leyes que sus escuadras.

Dos nuevos crímenes de sangre se han registrado durante estos últimos días; uno de ellos en una mancebía, por lo cual escuso decir de él otra cosa.

El segundo, lo cometió un jóven de corta edad, en una hermanita suya soltándole una bala en el rostro. Segun datos, ese joven imberbe todavía, era un perdido. La crápula, á la que le arrastró sin duda un mal amigo, ó un mal periódico, por el estilo de *esos* que empuecan la Rambla excitando á la rebelión y á las malas pasiones, le había dejado exausto de dinero y atormentado de hambre; fuese á su casa de donde estaba alejado, á pedir algo con que comer, y viendo que su hermanita se resistía á abrirle la puerta, la deserrajó un tiro por el ventanillo. La pobrecita tomó á otra hermana menor y bajó á la calle á pedir socorro, cayendo desmayada en el arroyo.

Adelante esa propaganda infame; dilátese esta placa de lepra que invade la sociedad; adelante con las ideas de emancipación religiosa; continúese excitando al hombre para que rompa con Dios: progreseemos, progreseemos, que cada nuevo paso que se dá, se entrega un revolver á los celos, á la lujuria ó á la desesperación, y esa tan cacareada *luz* de la razón, alumbra charcos de sangre y sirve de antorcha funeral á las mas desgarradoras escenas.

DON FRUTOS.

SEÑOR DÓNDE BUENO.  
HARTAPERROS.

Zululandia, 22 de Julio de 1920.



idolatrado papá: Siguiendo inflexiblemente la senda del deber, creo que éste me impone la obligación de felicitarle á Vd. y á mi idolatra-

da mamá (Q. E. P. D.) y á mí misma persona, por el feliz *aniversario* de mi nacimiento.

Aprovecho esta ocasión para manifestarle como voy progresando en mis investigaciones acerca del parentesco del *homo sapiens* de Linceo, con la familia de los *lemúridos*; y he llegado á descubrir tal afinidad entre mi persona (que es la que me sirve de comparación), con los ciudadanos y herma . . . de esta raza, que no tengo inconveniente en titularlos desde este momento *mis primos*. La más notable diferencia consiste en que ellos han nacido en Zululandia, y yo en la villa del oso. Por lo demás, en costumbres, en aspiraciones, en talentos y en carácter, nos acomodamos perfectamente unos á otros, y estoy por pensar que Vd. viviría feliz aquí, gozando de la más absoluta libertad de pensamiento y de *cultos*.

Figúrese Vd.: aquí no solamente no hay *sotanoides*, *curanfíbios*, ni *cleribárbaros*; ni oscurantistas que prediquen contra el *bautismo aragrato* (que es el que yo recibí), sino que ni siquiera hay registro civil, ni registro de propiedad, ni registro de misales, ni de órganos, ni de policías. Al despegarse de las tetas de sus mamás, desde los *platírrinos*, hasta el lemúrido más indigno, son tan libres y sueltos, que dá gloria.—Ahora estoy en relaciones amorosas con una doncella de cierta familia, muy noble y muy distinguida y libre-pensadora por más señas.

El carácter de estas gentes es muy simpático, y tengo ya establecidas seis logias . . de las cuales soy el Or . . . Los monos son aquí personas de pelo en pecho. Heme encontrado con uno que han dado en llamarlo hermano mio, por lo mucho que tenemos de parecido.

Es tradición en este dichoso país que un *matrimonio* desapareció hace sesenta años de estas tierras, y les parece á los natuales hallar huellas de la fisonomía del marido, en mi rostro. Si no fuese porque me han dicho que eran cleróforos, habría creído que eran mis abuelos, de lo cual me felicitaría no poco. Entre tanto y mientras dejo para decidir esta cuestión, estoy reuniendo datos genealógicos de esa familia, para mí muy interesante.

La escuela naturalista de esta tierra profesa la teoría de que el orangutan desciende del hombre, y dicen que yo soy la prueba.

Recibe, mi querido papá, los aromáticos abrazos y jocosos efectos que con toda la brisa del corazón y todos los bemoles de espíritu, te manda desde las sublimes regiones en donde se respira la atmósfera del más glorioso progreso y de su más estirada libertad, el primero y el más libre-pensador de tus hijos, inflexible cleróforo, y fantasmagoniférico masón. . .

FILOMENO DE R. V. E.

Gr. . Or. . de la Mas. . Salvaje. . filantróp. .  
Bárbara. . grad. . 1. 000, 000, de la Gr. .

# UNA SONÁMBULA (SUCEDIDO)



—Pues me dice esta carta, que, para salvar su burro de V., como V. desea, de las graves dolencias que le aquejan, es necesario que á la media noche en punto salga V. de su casa en busca de una flor y... se la coma.



—Con que ya estais enterados; á las doce hallareis la puerta abierta, os colais dentro y lo demás es cosa vuestra.



Llegó la hora señalada por la *sonámbula* y nuestro héroe dirigióse en busca de la flor la cual se comió... ¡á la salud del burro!



¡Mas ay que una desgracia nunca viene sola! Tras lo indigesto de la flor, hallóse al volver á su casa con otras flores peores de digerir.



Y mientras los *sonámbulos* de *ocultis* corrían por esos campos de Dios, cargados con el botín...



¡nuestro payés pudo convencerse de lo peligroso que es el abandonar, á media noche, la casa aunque sea por orden de la *sonámbula*.

# Tipos españoles



Uno de la Granja.



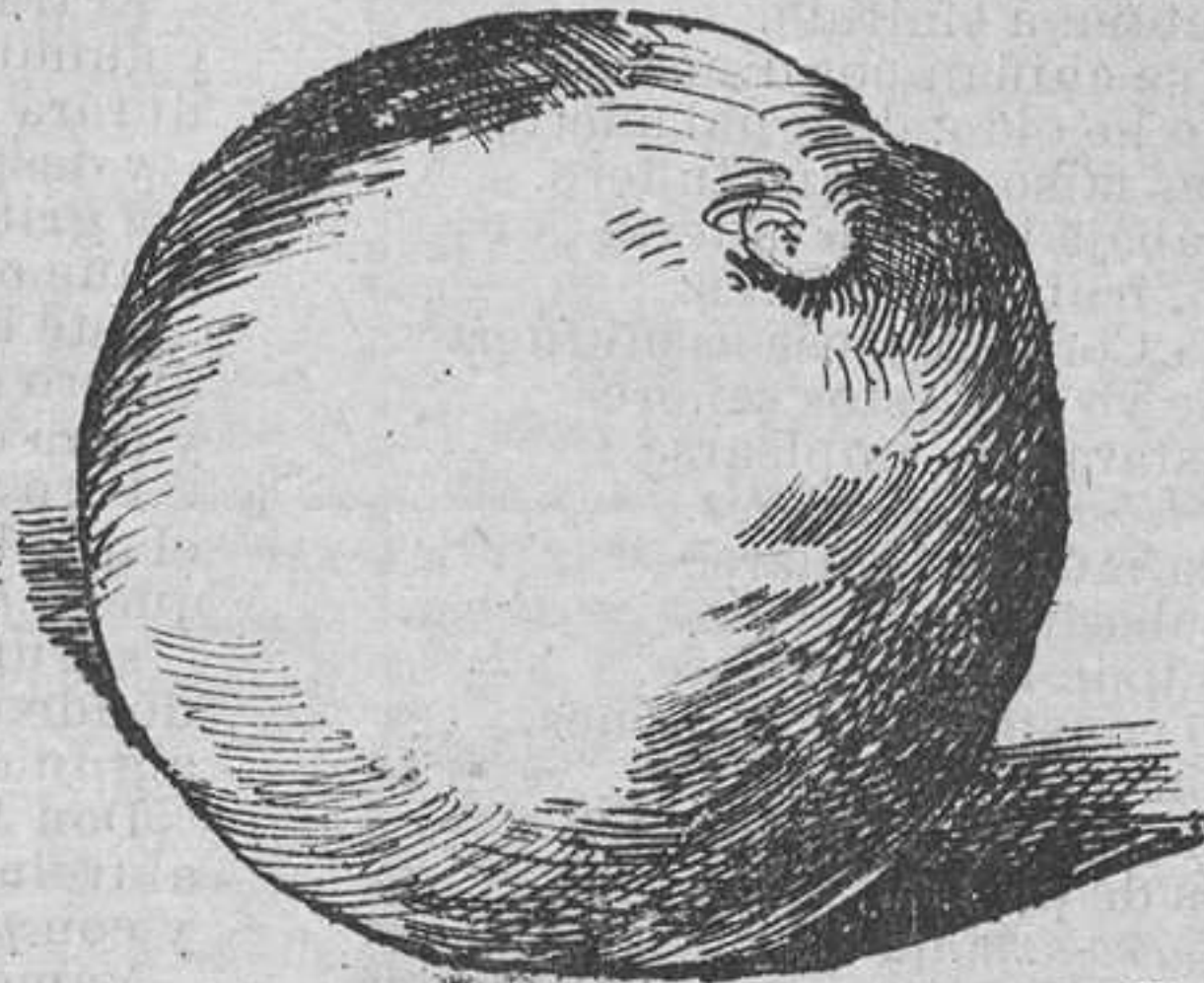
Varias de Laredo.



Una de Chinchón.



Una murciana.



Uno de Aragón.



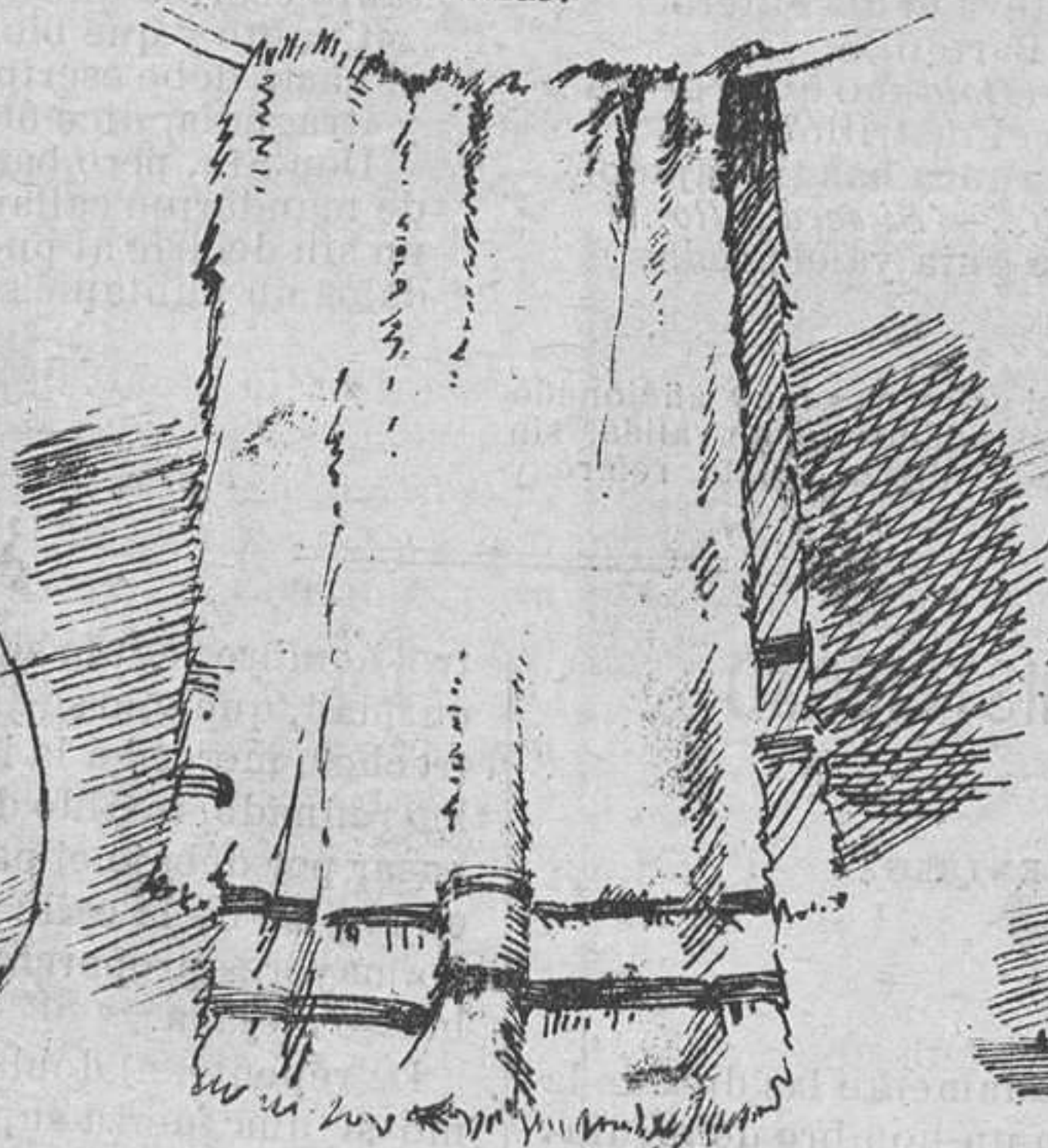
Uno de Colmenar.



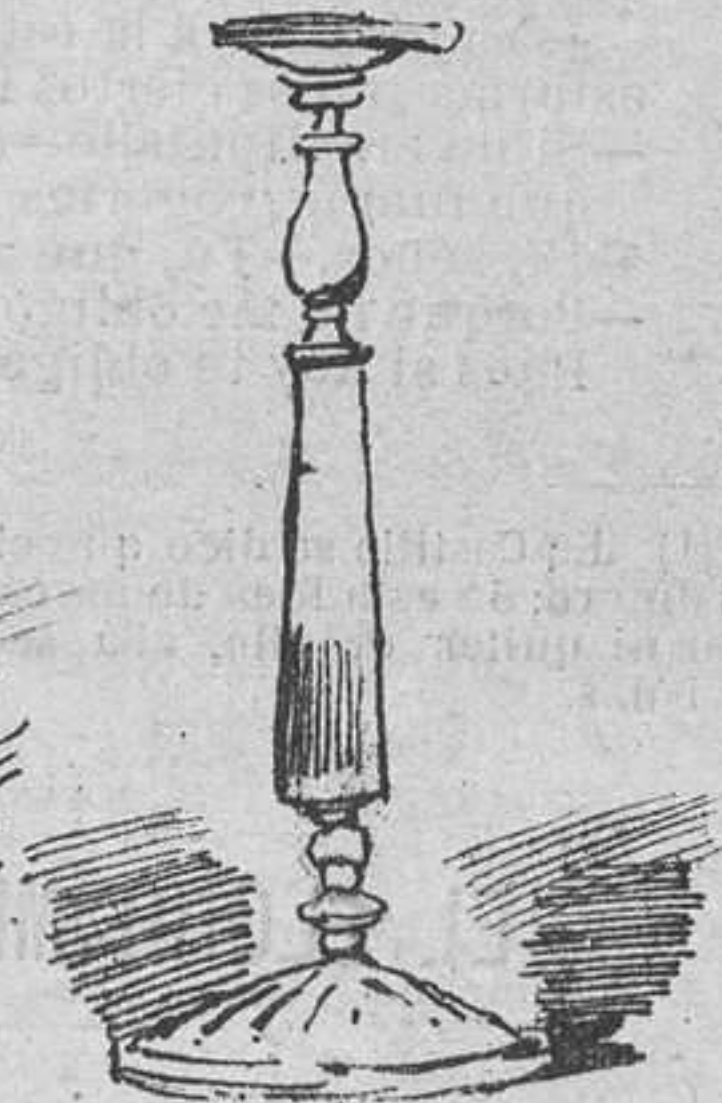
Uno del Pardo.



Una de Arganda.



Una de Palencia..



Uno de Alcázar de S. Juan.



Estas son del mismísimo Soria.

de M. P. *M. P. Soria*

## AL SEÑOR DIRECTOR DE LA CHISPA.

## EPISTOLA VII.

Voto á diez, se me ocurren unos juegos que ya, ya... comparar se me ha ocurrido á los librepensantes y gallegos. (1)

De seguro que ya me has entendido y me dices: «*distingo*, caballero, y probaré el dictámen emitido.

Unos y otros se chiflan por dinero, *transeat* claro lo he oído: de igual suerte. *nego, nego*, eso es falso, á lo que infiero.

El gallego trabaja hasta la muerte y guarda el oro, fruto de sudores; no así el otro...» Corriente; ese es mi fuerte.

Nunca supuse yo que estos señores al ser *libres* gustaran de emplearse serán también *libre-trabajadores*.

Pero les gusta mucho regalarse y de aquí sus soberbias aficiones al dinero, pues todo ha de pagarse.

Son su sueño constante los millones, como la religión pone barrera, ¿para que quieren ellos religiones...?

Quedóse pues de puertas hácia fuera la gente del *dinero-amante-libre* que hay mucha, voto á diez, aunque no hubiera...

¿Qué exagero? Pues, déjala que vibre la tosca cuerda de mi tosca lira; te vá á decir verdades de un calibre...

Viva...!, decía uno, ¡viva! y gira por aquí y por allá y ¿qué deseaba...? se arme cisco y *liquiden* ¿es mentira?

Le decía yo á uno que gritaba por la *liquidación* —Oye Bartolo si lo mandara yo se realizaba;

te daba veinte obradas en el polo...

—¿Y la tierra de Campos? me decía.

—(Qué *Liberal*...) pues bien, para tí solo.

¿Cómo lo cultivabas?—Me daría también parte y porción de aquel dinero que hay en el mundo y mulas compraría.

—Y agarrado á la esteva el día entero estarías ¿no es cierto? Bartolillo.

—Si no era diputado—(Hola) no quiero que fueras ¿cogerías el rastrillo?

—Sí, señor.—Tú, que nunca has trabajado?

—Porque no me obligó...—(Si será *pillo*...!)

Pues si hoy te obliga guía ya el arado,

—Que me le den.—¿Tu se le diste á alguno que estuviera infeliz, necesitado?

Hazte sirviente.—¿Yo? sois oportuno ¿yo bajo nadie?—Vaya una salida murmuré y añadí en guasa ¡quetuno!

El trabajar es lo que te intimida; y aunque te dieran lo que te tocara durára mucho menos que tu vida:

y despues otra vez la mala cara y á gritar ¡viva! ¡á liquidar al punto! y que otro siempre para tí sudára.

Este libre, que es uno del conjunto, dinero es lo que busca, es consiguiente, y para derrocharle ó mal barrunto.

Pero no es ese solo entre esa gente el que busca dinero Don Pablito que es *libre-pensador* muy consecuente,

segun él dice, manda en un garito donde queda sin plumas ni cañones, algun que otro inocente pajarito.

Don Juan ha repartido (?) dos millones... al treinta y cinco ó treinta y seis por ciento y con *pacto de retro* en ocasiones...

Vamos á hablarle.—¿Vive V contento cuando la Iglesia... —Ja, ja, ja... cuidado, soy libre-pensador y no oigo el cuento.

—Ah...! librepensador...! luego inclinado á la *liquidación* ¿eh? —Qué locura... quiero el *statu quo* que yo ando holgado.

¿Qué tal el D. Juanito? Se asegura que es el tal, el dinero-libre-amante que conoció mas ducho D.<sup>a</sup> Usura.

Otro que tal... ahí tienes á Copiante con borla de doctor en medicina y con hechos de rudo practicante.

Como no abastecía la cocina con la clientela escribe libremente y dicen que ora ya come gallina.

Anda, corre, se muestra diligente por *desasnar* al pueblo (él así grita) tanto escribe que de él dice la gente:

«Cuanto y que bien, parece un *facilita* si hasta debe escribir con ambas patas» y «tragadla, dice él, y venga *quita*.»

Don Sí... pero barrunto que ya tratas de mandarme callar y he de escucharte no sin decirle al pueblo á tales... *latas* dalos un puntapié sobre la parte.

PARLERO.

(1) En Castilla se dice que el gallego es muy aficionado al dinero; de esta idea de los castellanos me he valido, sin dar ni quitar crédito, allá se las digan, relata refero y aviad.s.

## EL LLORO MISTERIOSO

NOVELA POR ENTREGAS

I.



ERÍAN aproximadamente las diez de la noche, cuando un hombre de mediana estatura, regordete, de ojos pequeños y azulados, llevando sobre sus hombros una manta encarnada, penetraba en la villa de Z..., donde no se conocía aun el alumbrado por gas; lo cual quiere decir que nues-

tro hombre seguía su camino en medio de la oscuridad, que sólo se disipaba débilmente á largos trechos, merced á la luz de un quinqué de petróleo refinado, metido dentro de un farol, y que, al pasar por debajo el paseante nocturno, dibujaba en el piso de la calle su sombra, que iba tomando mayores proporciones á medida que el hombre se alejaba.

De repente, al doblar una esquina, paróse, como si una fuerza superior le detuviera, y lanzó una mirada de odio á un antiguo edificio, de cuyo tercio superior colgaba, sostenida por dos pequeños pilares, una campana.

El hombre murmuró dos palabras, que lo mismo podían ser una maldición que una blasfemia.

Iba ya á continuar su interrumpido viaje, cuando le detuvo de nuevo el lloriqueo de un niño.

Frunció el entrecejo y abriéronse desmesuradamente sus ojos de lechuza.

En la mente de aquel hombre había cruzado un mal pensamiento. Esto es, un pensamiento de libre-pensador.

Sin embargo, el hombre continuaba inmóvil cual si sus piés hubiesen echado raíces en el duro suelo; y no dando entero crédito á lo que, allá en su mente se forjára, ganó de un salto el lado opuesto de la calle y aplicó su oído á una de las ventanas de la planta baja del edificio que tanto odiaba.

En efecto; oíase en el interior del convento el débil lloro de un recién nacido.

Sin duda fué Satanás quien puso la sonrisa en la boca de aquel hombre, quien, después de darse un golpe en la cabeza como quien adivina la difícil solución de un problema, púsose á correr en dirección á la taberna del «Tuerto» no sin antes tender su brazo con actitud amenazante en dirección al convento, murmurando por lo bajo: ¡Un recién nacido en un convento de monjas! ¡Qué escándalo! Hay que acabar con esas mujeres holgazanas y pervertidas que viven á costa de los pobres.

II.

Estaba la taberna del «Tuerto» completamente llena de parroquianos. A lo largo de aquel sombrío recinto alumbrado por varios faros colgados del techo, había una hilera de mesas mugrientas en las que se jugaba á cartas, con barajas grasientas y abarquilladas, ó se murmuraba de algún vecino. La algazara estaba entonces en su apogeo y los gritos y palabras soeces sucedíanse sin interrupción. El vino empezaba á chispear los cascós.

En este momento un hombre penetraba en la taberna.

El nuevo personaje debía de tener, por lo visto, cierta superioridad entre los concurrentes á la taberna del «Tuerto».

Y la tenía en efecto, como que era el amo, el mismo Tuerto en persona.

Aquella noche el Tuerto tenía el rostro algo demudado, sus pequeños ojos grises lanzaban miradas de odio, y en sus oídos resonaba aun, como un eco, el llanto de la criatura. No sabía, empero, cómo decirlo á los parroquianos para que sus palabras produjeran todo el efecto por él deseado.

Sin embargo, no ocurriéndosele otra manera mejor, subió sobre un banco arrimado al muro y les soltó lo siguiente: «Amigos, cuando yo digo una cosa es porque la digo, y de consiguiente porque la sé. Es escandaloso lo que está pasando en esta villa; es mayormente bochornoso para nosotros mantener á costa de nuestros sudores á unas cuantas mujeres holgazanas que habitan en ese grandioso edificio mal llamado Casa de Dios.

En esas casas se cometen crímenes, se engañan á jóvenes inocentes, se tramán conspiraciones políticas; en fin, en esas casas donde no entran sino curas y sacristanes, domina el vicio peor

que en otra cualquiera, y sino, ¿quereis una prueba?»

—Sí, sí; respondieron á coro los concurrentes.

Y el Tuerto bajando un poquito la voz díjoles:

—En el Convento de monjas Carmelitas ha nacido esta noche una criatura.

Aquellos hombres abrieron cada ojo como una bola de billar y se miraron unos á otros sin decir palabra.

Tan atónitos les había dejado la declaración del Tuerto.

Pero éste, aprovechando el silencio, repuso:

—Hace poco menos de una hora pasaba yo frente al convento y me pareció oír el llanto de un niño. Me acerqué á la reja para cerciorarme de si aquello era realidad ó pura fantasía y pude convencerme de que no me había engañado, puesto herían mis oídos los débiles pero vibrantes chillidos del recién nacido. ¿Podemos los librepensadores permanecer indiferentes ante tal escándalo? ¿No es casi seguro que en el convento se comete á estas horas un crimen? Compañeros, hemos de vengarnos de esas mujeres pervertidas; nuestra conciencia honrada así lo exige...

Esta peroración sublevó la sangre de aquellos libre-pensadores que ya iban á lanzarse á la calle, cuando el Tuerto les dijo con marcada malicia:

—No quiero que deis crédito á lo que acabo de relataros sin antes haberlo comprobado. Marchad silenciosos al convento; espíad lo que pasa en él, y cuando os hayais convencido..... entonces.....

Y alargando el brazo movió seguidamente la mano en señal de amenaza, mientras aquellos ciudadanos lanzábanse á la calle en dirección al convento en ademán de redentores. ...

Diez minutos más tarde cualquier observador hubiera visto á unos veinte hombres como pegados á la pared del convento, inmóviles, atisbando el menor ruido; pero, ¡trabajo inútil! en el edificio reinaba un silencio absoluto.

Por espacio de veinte minutos continuaron en aquella actitud; ya empezaban á cansarse del espionaje.

De pronto, estremeciéronse en la oscuridad.

Se oía el misterioso lloriqueo de la criatura

Entonces, aquellos hombres colocáronse de un salto, como movidos por un resorte, en medio de la calle y empezaron á arrojar piedras contra las ventanas y puertas, rompiendo cristales y golpeando la puerta principal que iba á ceder medio despedazada, cuando la campana colocada en la parte superior del edificio sonó tristemente dando volteretas sobre su eje y llamando á las monjas al coro para la oración nocturna.

Aquellos valientes, creyendo que las monjas pedían socorro, huyeron á la desbandada y se precipitaron atemorizados calle abajo.

. . . . .

III.

Seis horas antes de los sucesos que acabo de relatar, un hombre y una mujer, seguidos de un niño que apenas contaría siete años, seguían pausadamente el camino que conducía á la villa de Z.....

# CASOS Y COSAS



— Parece mentira que seis mas seis... de los her. me permitan vivir sin trabajar.



El sueño de un libre-pensador para el día que todos piensen como él.



— ¡Pasta flóra!  
 — ¡Maca truqui!  
 — ¡Butibamba!  
 — ¡Tururú!



Salomón, Plutarco, Plinio, Aristóteles, Espartaco y otro ser.: se dedican á las prácticas del rito escocés para facilitar la digestión.

*M. S. 2*



La mujer, que tenía aproximadamente cuarenta años, llevaba el vestido hecho girones, los pies descalzos, y sus cabellos, de un color castaño sucio, agitábanse sin cesar al soplo del fresco airecillo de la tarde. Sus ojos húmedos y hundidos, su pálido y demacrado rostro tenían impresa la huella de una grave y reciente enfermedad.

El hombre, de edad más avanzada, llevaba en sus espaldas un montón de harapos, y andaba, alzando marcadamente los piés, cogida una mano al vestido de la mujer, con la cabeza un poco levantada, pero inmóvil.

El infeliz estaba ciego.

Habíase hundido el sol tras las montañas vecinas, las sombras de la noche empezaban á derramarse sobre la tierra, cuando nuestros viajeros se hallaban á cien pasos de la población.

Entonces detuviéronse al tiempo que la mujer lanzaba un ahogado sollozo.

El hombre movió rápidamente aquellos ojos sin luz, y encendiósele de indignación el rostro.

—Tana—dijo á la mendiga con voz ronca—estoy harto de tus lágrimas hasta la nuca, con que no me exasperes.

—¿No soy, por ventura, su madre?—respondió la mujer con tristeza.

—Pues por razón de ser ella tu hija debes procurar su bienestar. ¿No es preferible abandonar la criatura á que la llevemos con nosotros de pueblo en pueblo, de puerta en puerta, mendigando un pedazo de pan que miserablemente nos arrojan?

—¡Qué será de mi hija!—dijo llorando la mendiga.

—Y, ¿qué será de ella—murmuró contrariado el ciego—si no la separamos de nosotros? Una pordiosera, mujer, una pordiosera.

Y añadió lleno de cólera el mendigo:

—¡Ah, si tuviera vista, Tana! ¡Ah, si tuviera vista!

Y su mano, cogida entonces al brazo de la mendiga, hundió sus uñas en la carne de la infeliz.

La mujer separóse bruscamente de aquel hombre miserable, y derramando lágrimas continuó sola su camino hácia la población, oprimiendo contra su pecho un bulto cubierto de harapos que cuidadosamente llevaba en brazos.

Era un ser recién nacido.

La mujer penetró en la población y dirigióse rápidamente al convento de MM. Carmelitas.

Había anochecido. Así es que la mendiga pudo penetrar en el convento sin ser vista de nadie, y colocándose detrás de la puerta principal, apartó los harapos que cubrían el rostro de la criatura, y amamantóla hasta la saciedad.

La niña durmióse aplicados sus tiernecitos lábios en el pecho de la madre.

Entonces, ésta, haciendo un esfuerzo sobrehumano, besó repetidas veces la frente virginal de aquel angelito, y depositándolo con cuidado en el duro pavimento huyó aterrorizada.

Al llegar donde la esperaban el ciego y el niño cayó desvanecida á los piés de aquel hombre que tan mal la tratara y á quien en mal hora habíale dado el nombre de esposo.

#### IV.

La puerta principal del convento de Carmelitas que permanecía abierta todo el día, cerrábase diariamente al toque de la oración,

Dicha puerta daba entrada á un pequeño recinto que tenía puerta á derecha é izquierda. La una daba paso á un aposento donde había el torno y la puerta interior que sólo se abría para dar paso á una anciana sirvienta á quien llamaban Andadora. La otra, daba entrada á otro aposento donde había el Locutorio.

Había sonado el toque de oración.

La puerta interior abrióse de repente y salió la Andadora dirigiéndose á la puerta principal que cerró con llave.

El ruido que produjo al girar sobre sus goznes despertó á la criatura que empezó á dar chillidos.

La vieja quedó estupefacta, abrió desmesuradamente su boca y miró con ojos espantados el misterioso bulto.

No le cabía duda; envuelto en aquellos harapos había un sér viviente.

Acercóse la vieja á la tiernecita niña, y al contemplarla de tal modo abandonada, tomola en brazos y precipitóse en busca de la madre Superiora.

Esta escuchó de la anciana el relato de la aventura, y dando á la criatura una mirada de compasión depositó en aquella diminuta frente un cariñoso beso.

Como era de noche, la Superiora dijo que en riguroso turno velarían á la tierna niña hasta al amanecer, y que entonces consultaría con el Párroco de la villa sobre lo que debía hacer en trance tan singular.

Así pasaron la noche, la niña ora durmiendo, ora llorando; la veladora haciéndola mimos y dándola por mullida cuna sus faldas.

A media noche, un ruido extraño, como si rompieran cristales y golpearan ventanas y puertas, turbó el silencio del convento hasta entonces sólo interrumpido á intervalos por el débil lloro de la criatura.

Pero, al acompasado toque de la campana que llamaba á las monjas al coro, cesó el ruido y oyóse tan sólo en el interior del convento el ferviente rezo de aquellas santas mujeres consagradas á la educación de niñas y á entonar alabanzas en honor del Dios de cielos y tierra,

En este momento el Tuerto pasaba arqueo del cajón del mostrador, y decía á su mujer la Gibosa:—Con estos infelices por parroquianos pronto serémos ricos.

J. M. R. DE C.

# PÁGINAS DE GLORIA

poemicio libre-pensador, encontrado á la muerte de un her . . ., en su mamatseto de originales; y copiado ad pedem literal

POR

GROINÉ ZENITRAM-ZEIO

(Continuación.)

## CANTO TERCERO

(TERCERA MAJADERÍA)

Donde la gente de capa y blusa contesta á la libertad con una patada asno-pensadora.

XIX.

La libertad estaba archi-admirable;  
en sus ojos fulgor el mas vehemente,  
y su boca de Ciencia inimitable  
era grandiosa sobre humana fuente,  
su rostro sonrosado, tan amable...  
Solio de la verdad su tersa frente  
do se leía el lema de dulzura:  
«¡Viva la Libertad!..» «¡Abajo el Cura!»

XX.

Bálsamo divinal su suave aliento;  
sus labios una aurora de bonanza;  
en su sonrisa que besaba el viento,  
un iris de dulcísima esperanza;  
del mundo libertad su pensamiento,  
que á lo mas ideal y sumo alcanza.  
No puedo describir todo lo inmenso  
de La Gran Libertad del *libre-pienso*.

XXI.

De su cabeza en blondas desprendido  
el cabello, que al sol envidia inspira;  
en su pecho los dardos de Cupido;  
en sus manos de Apolo (1) suave lira;  
blanco cual la inocencia su vestido;  
una rosa en su pecho que respira  
la esencia de los Dioses mas preciada.  
La Diosa, toda, en fin... *¡Una gatada!*

XXII.

Todos ante ella al verla así, caímos  
bañando con las lágrimas su planta.  
La mano izquierda á la Deidad cogimos  
besándola dichosos; se levanta...  
un inmenso placer todos sentimos;  
pulsó la lira con maestría santa;  
dijo: «La redención ya esté presente»,  
*y bebimos un trago de aguardiente.*

XXIII.

Tocábanos hablar... era un asunto  
que al común atañaba:—¡Venga vino!—  
digimos; ¡á soplar! Al mismo punto  
la Diosa vuelve á hallarse en su destino.  
Tal ideal con tanta dicha junto  
hizo que ante su rostro peregrino  
exclamásemos: Ninfa, Reina, Diosa,  
escucha un solo instante cariñosa.

XXIV.

«Somos la gente que á tus plantas llega  
»anhelando mostrarte su cariño.  
»Nuestra cerviz á nadie se doblega  
»sino ante tí, con la pasión de un niño.  
»Somos la gente libre, que te entrega  
»todo su ser sin el menor aliño.  
»Libres (2) somos: sujetos á tí estamos;  
»tus órdenes solemnes acatamos.

XXV.

»Nadie nos guía en nuestro obrar, señora;  
»dirija nuestros pasos tu grandeza;  
»nuestra razón de nadie auxilio implora;  
»ante todo demuestra su altiveza;  
»ella á los hombres juzga sin demora;  
»ella su acción discierne con presteza;  
»ella es Diosa. Hoy á tí llorando viene  
»porque su dicho en tus palabras tiene.

XXVI.

»Ella es sabia; su excelsa autonomía  
»la hace obrar nada mas que como quiere.  
»Ríe la voz de quien la llamó impía.  
»¡Su libertad omnímota no muere!  
»¡Sujección á Jehová... qué tontería!  
»Solo pensarlos sus derechos hiera;  
»ella á tus plantas hoy viene rendida  
»á que la des ilustración cumplida.

XXVII.

»Tiene en tí su blasón... En tí el emporio  
»de las grandezas que al espíritu elevan  
»á la región del *inmortal jolgorio*  
»y de placeres á la carne ceban;  
»todo fuera de tí, lo vé ilusorio;  
»la verdad tus promesas en sí llevan;  
»gloria á tí, gloria á tí, Diosa bendita ..  
»Mas... vamos á tomar otra copita.»

XXVIII.

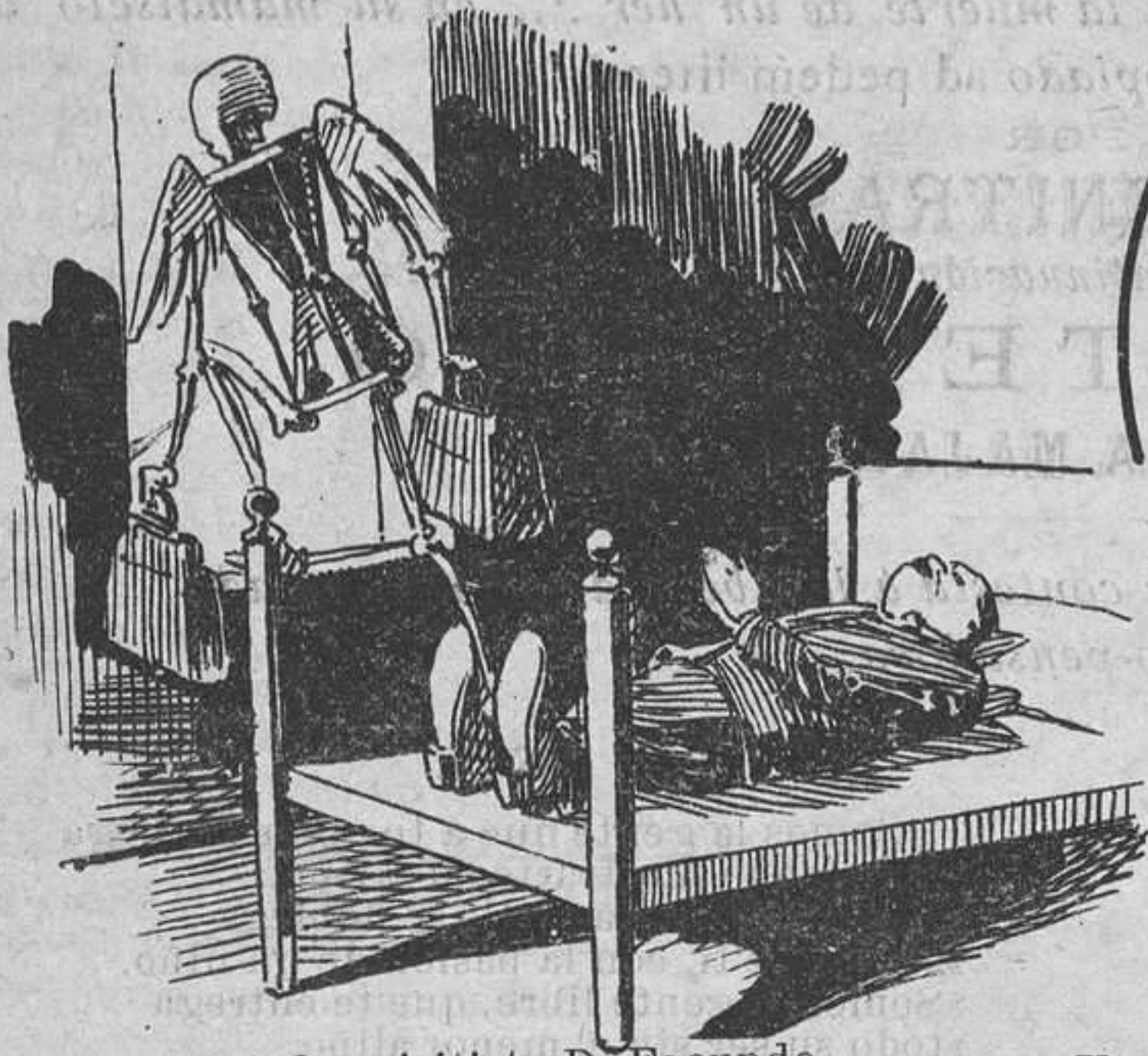
De tanto hablar los tontos se dislocan,  
levantan á la Diosa que *está muda*;  
berrean coplas, las botellas chocan,  
y cogen *una chispa pistonuda*;  
tocan *cencerros*, *almireces* tocan;  
allí se vé la *libertad desnuda*.  
*Suelen ser siempre así las reuniones*  
*de los del libre-pienso y los masones.*

(Se continuará)

(1) Con ella, sin duda, cantaba coplas al son del báquico jaleo y del chas-cás de las botellas.

(2) Una libertad *sui-generis*; pero es la libertad del libre-examen,

## LAS ENCARNACIONES



Murió el espiritista D. Facundo,  
y su alma se dispuso á huir del mundo.



Y el alma de aquel ser no estuvo quieta  
hasta que fué á encarnarse en un cometa.



Más se apagó la estrella y aquel alma  
volvió á vagar sin encontrar la calma.



Y en busca de otro grado más perfecto  
bajó al mundo á encarnarse en este insecto.

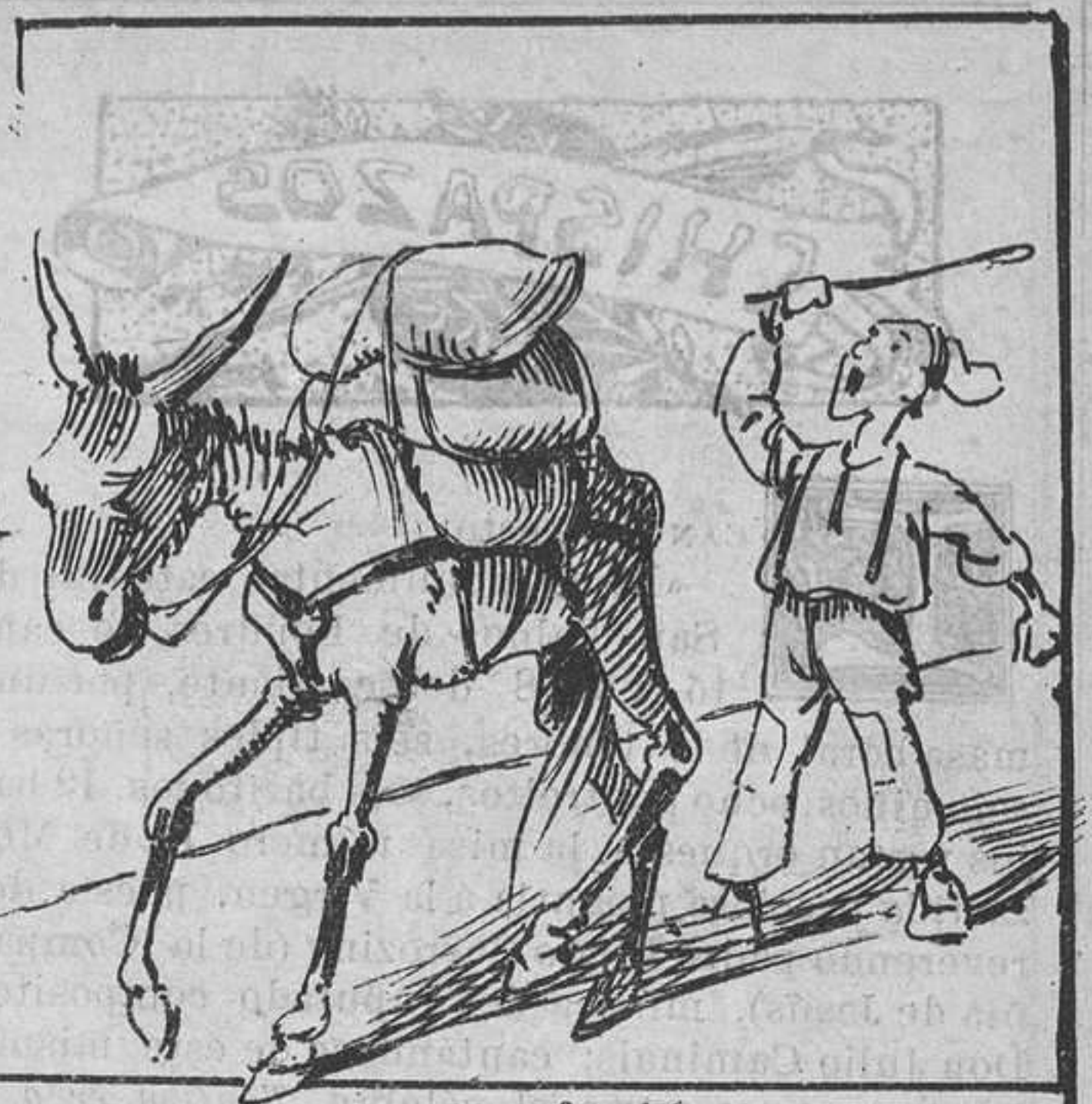


Pero una fiesta una gallina hallóla  
y volvió el alma á contemplarse sola.

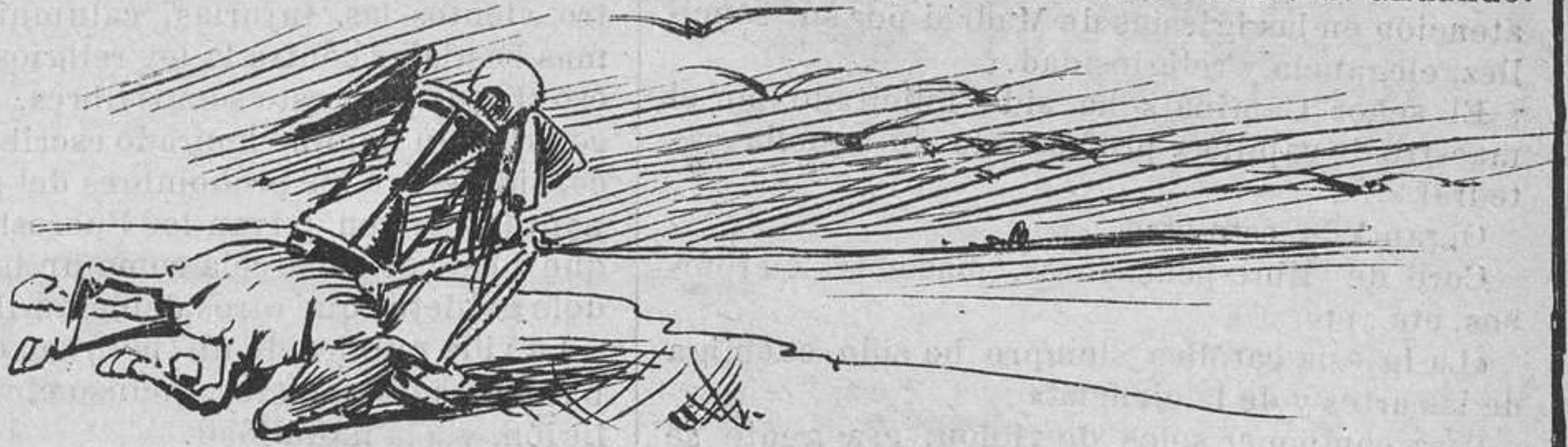
# LAS ENCARNACIONES



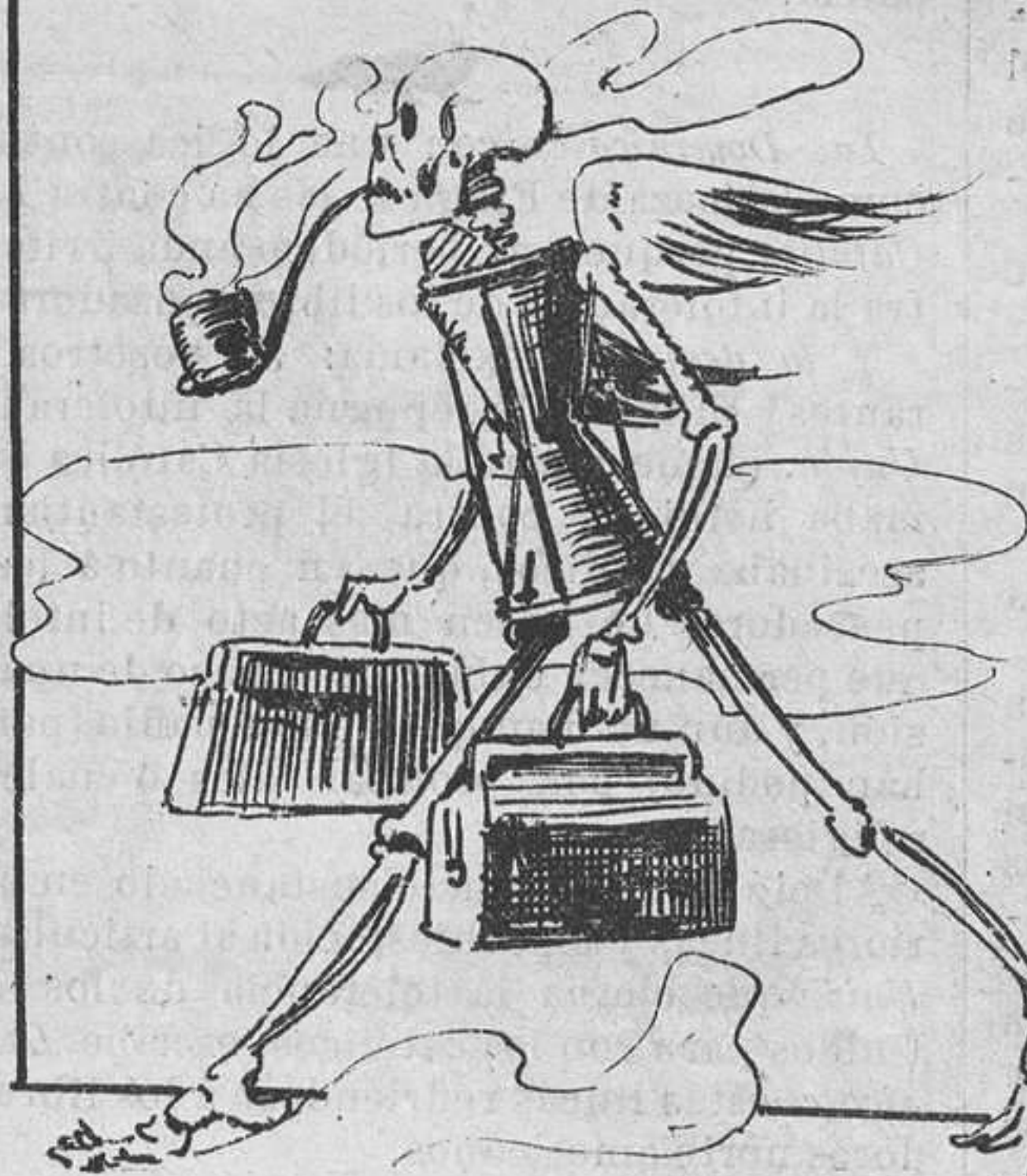
Y buscando aposento, en un camino encontró la osamenta de un pollino.



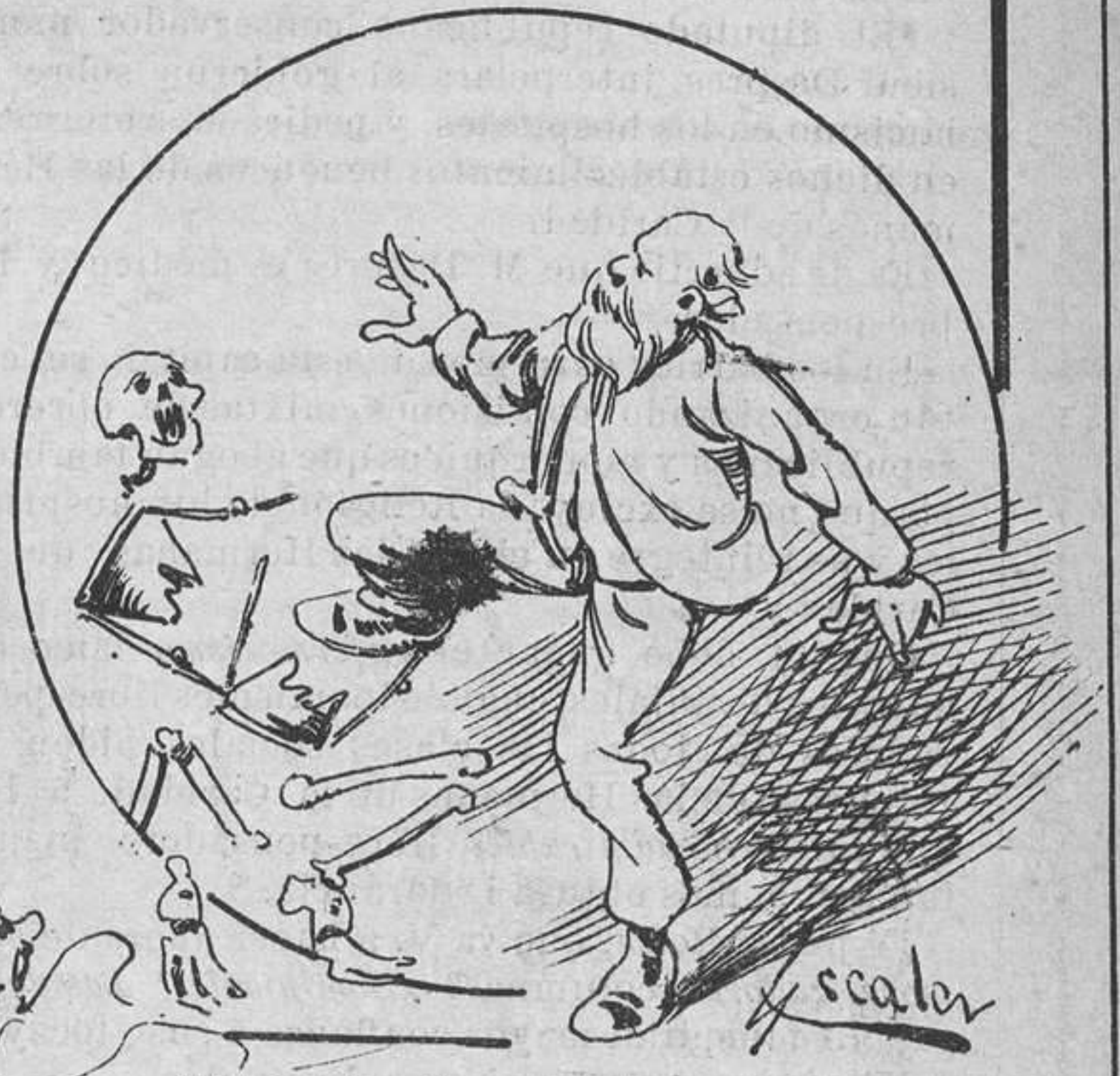
¡ mayor perfección en él hallando ya le teneis á don Facundo andando.



Murió el asno ¡oh dolor! desde este grado, solo le falta el mas perfecto estado.



Y para hallar la perfección mejor fué á encarnarse en un libre-pensador.



«¡Almas á mi!» gritó el masón baturro, y D. Facundo no pasó de burro.

scaler



LEAN Vds. esto:

«En la monumental catedral de San Pablo, de Londres, se cantó el día 8 del corriente, por una masa coral de 12 tenores, seis tiples señoras y seis niños, ocho contraltos, seis barítonos, 12 bajos y gran orquesta. la misa número 12 de Mozart; la preciosa plegaria á la Virgen, poesía del reverendo padre Diego Carroziny (de la Compañía de Jesús), música del reputado compositor Don Julio Caminals; cantándose de este mismo autor, para reservar, el célebre *Tantum ergo* y *Genitori*, obligado de trompa, que tanto llama la atención en las iglesias de Madrid por su sencillez, elegancia y religiosidad.

El señor Caminals ha sido felicitado por el maestro de capilla y profesorado de aquella catedral.

Oigan Vds. esto otro.

Coro de libre-pensadores, masones cleróforos, etc., etc.

«La Iglesia católica siempre ha sido enemiga de las artes y de la ciencia.»

Para componer solos de violón, esa gente se pinta sola.



Si es que existe un libre-pensador de buena fé, á éste le recomendamos el siguiente telegrama de París, del día 16.

«El diputado republicano conservador monsieur Despres interpelará al gobierno sobre el laicismo en los hospitales, y pedirá el reingreso en dichos establecimientos benéficos de las Hermanas de la Caridad.

Es de advertir que M. Despres es médico y libre-pensador.

En los barrios extremos de esta capital se están organizando comisiones mixtas de obreros republicanos y monárquicos que abogan también porque no se excluya la Religión de los hospitales y se reintegre en ellos á las Hermanas de la Caridad.»

Que tal debe andar el *enfermerismo* láico en aquellos hospitales, cuando los mismos libre-pensadores de todas las clases sociales piden el reingreso de las Hermanas de la Caridad, á los que nuestros *admirables* libre-pensadores insultan con la mas obtusa ignorancia.

¿Y pués, *Motín*, que va V. á hacer ahora de sus *moralizadoras* columnas? ¿*Dominicales*? *Las de la papalina* inspiran mayor confianza á sus tocayos de Francia, que sus mismos discípulos.

Es que allá el patriotismo domina á todo otro sentimiento y aquí no puede dominar porque no hay sentimiento alguno.

Ni sentido comun siquiera.



Segun me han dicho han sido denunciados algunos semanarios *verdes* de esos que hacen *la carrera* por esta ciudad.

Los cándidos se dan la enhorabuena: los que no lo son tanto saben que estos mismos semanarios se regocijan de las acres censuras de la prensa decente y hasta de las denuncias, porque para ellos todo esto no es mas que un eficaz reclamo. Porque ya es cosa desgraciadamente sabida que hoy se vende y se lee por el vulgo lo mas perverso.

Yo me pregunto ante tales despojos, si los que los guisan tienen familia, y no sé hallar una respuesta como no sea negativa.

Y vuelvo á preguntarme si tienen conciencia y... lo mismo.

Y despues digo que deben de tenerla en el movernedo.



Todas esas porquerías pueden escribirse y venderse impunemente, pueden lanzarse á los cuatro vientos las injurias, calumnias é insultos mas bestiales contra la ley religiosa del Estado, eso sí, que para esto somos libres, pero cuidado con que un hombre honrado escriba algo que roce, siquiera, á los prohombres del partido gobernante, y griten ¡vivan los Fueros! por ejemplo que á éste se encarcela como un bandido poniéndole grilletes que otros debieran llevar.

La vida pública de un político, está pues, sobre todos los respetos, incluso el respeto á la Religión, y á la moralidad.

Si esto no es degenerar, si esto no es retroceder hácia el bajo imperio, venga el Libre-pensamiento y lo vea.

Nuestras felicitaciones al alavés señor Sodupe, por su prisión, por haber gritado viva la patria.



*Las Dominicales* con una lógica contundente como la maza de Fraga se las ha contra *La Unión Católica* porque este periódico anda irritado contra la intolerancia de los libre-pensadores.

Y *la demófila* exclama: ¿A vosotros intolerantes? Si tanto le repugna la intolerancia á la *Unión*, clame contra la Iglesia Católica que quemaba herejes; contra el protestantismo que asesinaba católicos, que en cuanto á los libre-pensadores no hacen mas acto de intolerancia que permanecer cubiertos al paso de una procesión, y aun no han quemado á nadie (porque no han podido) por profesar tales ó cuales ideas religiosas.

Al pié de un apartado sustanciado en las anteriores líneas y en contestación al articulista de la *Unión* que elogia la tolerancia de los Estados Unidos para con los católicos, escribe *Las Dominicales* estas líneas refiriéndose á los libre-pensadores norte americanos.

«Tuvieron que expulsarlos (á los católicos) del Estado, tuvieron que degollarlos, ahorcarlos, derribar sus iglesias y asolar sus conventos.»

¡Corderitos de Dios! Los libre-pensadores no han quemado á nadie.

Si son la gente más tolerante.

## CANTARES

Un camino es nuestra vida,  
donde una cuna olvidada  
es el punto de partida,  
y un sepulcro, el de llegada.

¡Se habla mal de la mujer!  
cuando de ella recibimos  
la existencia, la familia,  
el cuidado y el cariño.

Una pena hay, á la cual  
no podría resistir:  
dejar á un tiempo á mi madre  
y la patria en que nació.

Qué facha tendrá tu novio  
que al verte ayer con él, dije:  
¡Por qué no dará limosna  
á ese pobre que le pide?

Todos elogian tu cara,  
todos elogian tu talle,  
y ninguno elogia tu alma  
que es de tí lo que mas vale.

LUÍS GONZÁLEZ LOPEZ.



## CHARADA.

¿Tercera segunda el hombre  
que injuria con desafuero,  
y sin razones certero,  
nuestra santa religión?  
Atravesando el dos terciá  
que le conduce al primerá,  
llegará á todo en la esfera  
de su indigna condición.

A. S. Y MADERA.

## MOSAICO.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Colocar una letra en cada punto, de tal mane-  
ra, que leídas horizontal y verticalmente, digan:  
1.º Consonante. — 2.º Condimento. — 3.º Movimien-  
to. — 4.º Tranquilidad. — 5.º Nombre bíblico  
de mujer. — 6.º Consonante.

A. S. Y MADERA.

## LOGOGRIFO.

12345 Nombre de Santa.

351 Mineral muy abundante.  
1235 Ciudad de Italia.  
514 Nombre árabe.

ANGELITA.

(Las soluciones en el próximo número.)

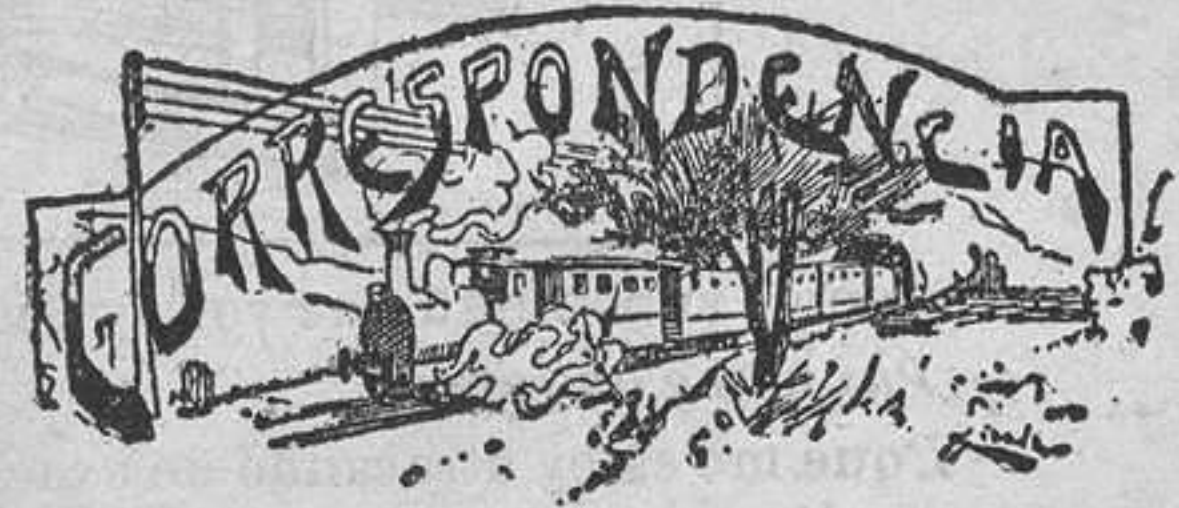
### Soluciones del número anterior.

#### Solución del LOGOGRIFO.

Cristóbal.  
Rito.  
Ira.  
Osa.  
Cristal.

#### Solución del CUADRADO.

A N G E L  
N I E T O  
G E M I R  
E T I C O  
L O R O S



G. de Kraus.—Veremos sus trabajos.  
Caco.—Lo de V. si que son trabajos.  
Pepe.—(No entiendo el apellido.) Irá algo; la Rima probablemente.  
Aries — Jesús ¡qué largo! No lo he leído todavía para darlo á Don Frutos.  
I. Espinas.—Muy místico me parece eso.  
Cerezal.—Empieza á gastarse esto de las parodias. Ya hay uno que se encarga de ello. Las charadas no son tales sino *anagramas*. Veremos de publicarlas bajo este concepto.  
P. Minguijón.—Irá alguna moraleja.  
Asno.—Al pesebre.  
Sus.—Es muy poco lo que manda.  
Zelsero Ortega.—Recibido, pero no leído.  
Zuavo.—Aunque prefiero cosas inéditas veré de publicarlo. Ya se ha pensado en lo del Almanaque pero hay dificultades. Tal vez el extraordinario.  
S. Morales.—Está bien, mande, pero de actualidad.  
P. Perez.—Gracias por los datos; los aprovecharémos si vuelve la ocasión.  
Angelita.—Ya sabe V. que se le agradecen en lo que valen sus cartas. Y como abunda demasiado el género epistolar en LA CHISPA, yo le ruego, que en otros trabajos que de V. espero se servirá tomar otro estilo. Que V. sabe lo que hace.  
Romo.—Hay hombres predestinados que ya nacen con el nombre propio; V. por ejemplo.

D. J. G. Orense.—Recibida la suya con las 6 pesetas. Gracias por todo.  
D. M. L. Villalpando.—Renovada su suscripción.  
D. S. F. La Figuera.—Renovada su suscripción.  
D. A. S. y M. Sevilla.—Los números atrasados los vendemos á 10 céntimos. Si los quiere sírvase darnos su dirección.  
D. S. M. Lorca.—Si envía dibujos procure que respondan al objeto del periódico. Gracias.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

## CABO SUELTO



- Bueno y suponte tú que yo soy Šagasta, ná menos que Sagasta, estás?  
 —¿Pus no he de estar?  
 —Y que me estoy atracando de ovaciones á reventar... y vamos á ver ¿qué harías tú en mi lugar?  
 —Pus yo pediría una copa... aluego otra...  
 —Pero aluego ¿qué más?  
 —Pus, ná, ¡que aluego me emborrachaba!

# LA CHISPA

SEMENARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre.. . . . .	1'30 pesetas.
Un semestre.. . . . .	2'60 >
Un año. . . . .	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.